

Los Hollar: Del cine indie a la telemovie

(The Hollars, John Krasinski, 2016)

Podría decirse que *Los Hollar* es una comedia convencional sobre una familia nada convencional, pero también que es una película algo singular (con toques de humor paradójico según guion de Jim Strouse) sobre el más común de los problemas de los jóvenes actuales: dejar atrás la adolescencia. Es lo que le sucede al descentrado John (John Krasinski) aspirante a artista que regresa al hogar familiar al recibir la noticia de que su divertida madre (Margo Martindale) sufre un tumor cerebral, enfrentándose a la abnegada inoperatividad del padre de familia (Richard Jenkins), mientras su calamitoso hermano (Sharlto Copley), separado de su mujer e hijas, vive refugiado en la casa de sus progenitores, incapaz de reorganizar su vida. El film nos reserva otras sorpresas: una novia embarazada de gemelos, con la que mantiene una relación informal, y una ex todavía enamorada de él pero casada con un amigo... Todos los sentimientos parecen revolverse como en el tambor de una lavadora, componiendo bajo la atmósfera envolvente de la música de Josh Riffer un puzzle de relaciones familiares algo agitadas.

John Krasinski, una familia disfuncional y música de Josh Riffer

Su presentación en Sundance permite etiquetarla con el sello de película de bajo presupuesto con aspiraciones de cine independiente, y sin embargo el resultado la aproxima a muchas de esas

películas nacidas para los grandes públicos que no frecuentan las salas, pues consumen el cine en el confort de los formatos domésticos. Pero me parece injusto menospreciar el trabajo de John Krasinski en su segunda experiencia en la dirección, después de una respetable carrera como actor tanto

en la pantalla grande como en la chica. Podría decirse que ya es un subgénero, o casi un cliché, el de la comedia melodramática sobre familias excéntricas, que quizá es una respuesta a la visión sarcástica sobre la familia (abundante en la generación que alimentó los iconos de su infancia con las excentricidades y el humor de *Los Simpson*), pero también podríamos decir que es una respuesta a la propia metamorfosis de la familia en la sociedad de nuestros días. Y digo que me parece injusto menospreciar el trabajo de Krasinski porque la historia fluye con dinamismo y saludable sentido del humor, con inteligentes diálogos, y porque la música de Josh Riffer aporta la atmósfera idónea para un mosaico de personajes humanamente entrañables, sin grandes pretensiones.



Adultescencia

Todavía no está incorporada al diccionario de la R.A.E., pero la palabra *adultescente* es ya de uso común, los hay por millones en todo el mundo. Si me piden una definición, me vale ésta: *dícese de aquella persona, varón o mujer, que nunca pudo superar la*

*etapa de la adolescencia a pesar de que etariamente ya debería ser un adulto, pensando y actuando como este último.*¹



Singularmente la *adultescencia* afecta a los varones (lo cual no quiere decir en absoluto que las féminas sean inmunes), pero en el juego de roles convenciones, la *inmadurez* resulta más llamativa en masculino. Además, en la mujer observamos muchas veces una cierta inversión del proceso, que también queda perfectamente reflejada en la película: ser *muy niña* dejó de ser una gracia femenina y la mujer ha dado hoy un paso adelante en sentido de la responsabilidad, madurez y otras virtudes antiguamente se atribuían al sexo masculino.



La divertida señora Home lleva no solo la administración del hogar sino también del negocio, del arruinado negocio del señor Home, que compone

¹ Cantero, Camilo. "Los adultescentes son un grave problema actual" (ABC, 2 de mayo de 2016) <http://www.abc.com.py/edicion-impresasuplementos/judicial/los-adultescentes-son-un-grave-problema-actual-1475819.html>

a la perfección en cliché del hombre tierno, enamorado y calzonazos.



La resolutiva Rebecca (Anna Kendrick), novia de John, pone un poco de cordura en una relación sentimental tan disfuncional como la propia familia de marras.



Incluso la antigua novia, Constante (Isabela Costine) toma las riendas y la iniciativa de un reencuentro que parece suscitar el pánico de un joven poco avezado en asumir responsabilidades y tomar decisiones.



El círculo lo cierra el hermano mayor, Ron (Sharlto Copley), parasitariamente reinstalado junto a sus padres tras su fracaso matrimonial, otra víctima de la *adulthood*, esta vez en versión extrema, con la consabida historia de la no aceptación del abandono, otro de los

elementos paradigmáticos que definen la *adulthood*.



El discreto encanto de la trivialidad o lo turbias que resultan a veces las apariencias

La película parece afectada en su narrativa de la misma inmadurez que afecta a sus personajes. Esta alergia a la expresión de las emociones o los sentimientos, que se transforma en humor blanco y que diluye las situaciones dramáticas edulcorándolas con sacarina, produce situaciones trivializadas, incluso en los momentos dramáticos de afrontar la grave enfermedad de la madre o la noticia del embarazo de niños mellizos, pagando el precio de la incapacidad para conmover al espectador. Así el film, por momentos, se acerca más a la comedia negra o el humor paradójico que a la trágico-media o el melodrama, pues hasta la muerte resulta algo liviano.



Todos estos comentarios pueden parecer peyorativos, sin embargo la película pone sobre la mesa temas recurrentes de los modelos sociales que merecen una reflexión más detenida. La historia, bien analizada, no tiene nada

de superficial en los trasfondos que plantea y además los personajes están perfectamente defendidos por sus intérpretes, que aportan a “la letra” de sus personajes un carisma que los rescata de la banalidad, de manera muy especial, el matrimonio Hollar (Margo Martindale y Richard Jenkins, ambos espléndidos en sus roles de ficción).



El juego de las paradojas

Remover los mundos afectivos y sacar a los personajes de sus roles convencionales, o tal vez ahondarles en ellos hasta la exacerbación, conduce con frecuencia una cierta paradoja, es decir, a la expresión literal de algo que en apariencia pudiera resultar contradictorio. Veamos algunos ejemplos...



El hermano mayor es el personaje más indefenso, quizá porque tiene mayor recorrido en el fracaso que su hermano pequeño, que actúa como protector, incluso de su propio padre, no porque esté especialmente dotado para ello, sino porque la situación de vulnerabilidad de los otros le conduce a desempeñar esta tarea, en auxilio de la madre encamada, la única afectada por un conflicto verdaderamente grave (un tumor cerebral que resulta fatídico) y

que, sin embargo, es el personaje, aun postrado, más vital de la película, el único que encara el problema con energía y sin perder nunca el sentido del humor.

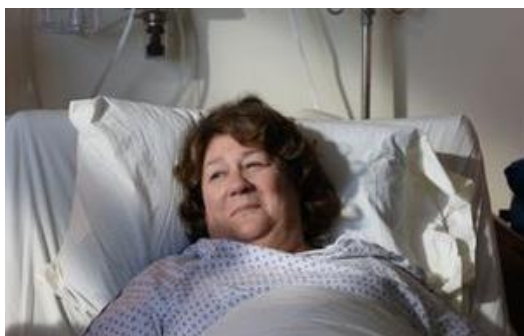
El cabeza de familia, sostén del hogar, al frente de un negocio no muy explicitado pero en la bancarrota, representa al hombre débil absolutamente entregado al matriarcado, hasta la veneración. Resulta, paradójicamente incluso cómica, su reacción en los dos momentos más dramáticos de la película, cuando encuentra a su esposa caída en el baño y habla con ella como si todo fuese (necesariamente) una broma; o incluso cuando escucha sus últimas palabras en la cama del hospital, con el monitor de las constantes vitales al fondo, mostrando como las cifras del latido cardiaco se van a cero, incrédulo ante la realidad de que su esposa es un ser mortal y simplemente se ha muerto.



También las subtramas voltean, o actualizan, los roles convencionales como en un juego de trileros. Llegar a la cuarentena arruinado y sin blanca, y tener que regresar al hogar paterno como refugio vital (lo que sucede a Ron) es lo que sucede a muchas personas en estos tiempos de crisis, donde muchas empresas, como la del señor Hollar, se

van a pique y mucha gente, como el propio Ron, subsiste en el limbo de los parados. Suficiente dosis de actualidad como para que la película no sea una inocua comedia blanca, sino que encierre un trasfondo social, incluso lo ponga en el escaparate para que la sociedad pueda reírse de sí misma.

Dos personajes secundarios sirven muy bien a este permanente juego de confrontaciones: son las nuevas parejas de las dos ex de la película. En el caso de Ron, no soporta ver como la mujer a la que ha abandonado, madre de sus hijas, rehace su vida con un pastor de la iglesia que, irritantemente para él, es el reflejo de todas sus carencias. Y en el caso de la ex novia de John, una historia que le produce pánico, el marido es un amigo de la infancia y enfermero del hospital donde está ingresada la madre (el único que parece velar por su salud con un poco de cordura mientras todos se empeñan en atiborrar con dulces a la mujer diabética) personaje que sirve ingenuamente para propiciar el re-encuentro de su mujer y su novio en la adolescencia.



En conclusión, *Los Hollars* tiene factura de película *indie*, pero toca todas las fibras sentimentales de las *telemovies* al uso, sin desdeñar los recursos de enredo y los diálogos chispeantes de la comedia clásica, simplemente agitando las relaciones y trasmutando los roles. Difícilmente la crítica la encumbrará entre las obras de

arte del género pero me parece una película simpática, actual, inteligente, construida sin asumir muchos riesgos, y que se deja ver con agrado. Especialmente merecen destacarse, a mi juicio, todos los actores del reparto y la música de Josh Ritter, demostrando que Krasinski, además de un excelente actor, es un director bien dotado para la comedia.



Título original: *The Hollars*

Año: 2016. Duración: 88 min.

Director

John Krasinski

Guion

Jim Strouse

Música

Josh Ritter

Fotografía

Eric Alan Edwards

Reparto

Anna Kendrick, John Krasinski, Margo Martindale, Richard Jenkins, Mary Elizabeth Winstead, Josh Groban, Sharlto Copley, Mary Kay Place, Ashley Dyke, Yvonne Angulo, Jennifer Pierce Mathus, Nancy Nave

Productora

Groundswell Productions / Sunday Night / Sycamore Pictures

<http://www.imdb.com/title/tt3714720/>

<http://www.filmaffinity.com/es/film930188.html>

www.elpuenterojo.es